

Nuevos hispanismos transatlánticos en el siglo XXI

Laura Scarano
Universidad nacional de Mar del Plata
CONICET, Argentina
laurarosanascarano@gmail.com

RESUMEN

Siguiendo los lineamientos previstos para este Panel celebratorio de las 10 ediciones de los Congresos de la AAH, quisiera contribuir hablando de un futuro que ya comenzamos a construir en nuestro presente, respecto de lo que llamaré una nueva generación de “hispanistas transatlánticos”. En dos secciones abordo dos cuestiones principales, una trata de responder a la pregunta que en los años 40 se hacía el escritor español exiliado en Argentina, Francisco Ayala: “¿Para quién escribimos?”, y a la luz de esas reflexiones indago en lo que denomino “un sujeto *panhispánico*”. En la segunda sección propongo -desde el paradigma crítico de los llamados *Nuevos hispanismos*, donde Julio Ortega y una nueva generación de “hispanistas” juegan un rol decisivo- considerar nuestra actual situación argentina. Dentro de ese marco, reviso el rol de los centros e institutos, posgrados y producción científica de las últimas décadas, en diálogo con nuestra AAH, que hoy celebra su X Congreso. Su vitalidad y presencia en el país debe reforzarse, aspirando a ampliar su foco de irradiación intelectual, desde las tradicionales “dos orillas” del español hacia “una pluralidad de orillas”, dentro de un escenario global atravesado por múltiples desafíos.

ABSTRACT

Following the guidelines provided for this Panel (The Celebration of the 10 editions of congresses of the AAH), I would like to contribute talking about a future that we already started to build in our present, regarding what I will call a new generation of "*transatlantic hispanists*". In two sections I focus on two main issues, first I try to answer the question raised in the 1940s by the Spanish writer, exiled in Argentina, Francisco Ayala : "For whom we write?", and in the light of these reflections I examine what is called "*a panhispanic subject*". In the second section I propose - from the critical paradigm of the so-called *new hispanisms*, where Julio Ortega and a new generation of "hispanists" play a decisive role – to review our situation in Argentina. Within this framework, I describe the role of centers and institutes, graduate programs and scientific production of the last two decades, in dialogue with our own Association (AAH), aspiring to expand the focus of intellectual irradiation, from the traditional "two shores" of the Spanish language towards "a plurality of shores", relocating us into a global stage enriched by multiple challenges.

PALABRAS CLAVES: HISPANISMOS- LECTOR PANHISPÁNICO- GLOBALIZACION- ASOCIACIONES DE HISPANISTAS

KEY WORDS: HISPANISMS- PANHISPANIC READER- GLOBALIZATION-HISPANIC ASSOCIATIONS

Nuevos hispanismos transatlánticos en el siglo XXI

*Pensemos en la literatura transatlántica como el intento
de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes...*

(Julio Ortega)

“¿Para quién escribimos?” Acerca de un sujeto panhispánico

*Primero somos argentinos, españoles, mexicanos, etc.
lo cual está muy bien, sin duda, pero lo estaría más
si antes o después fuéramos también hispanos...*

(Francisco Ayala)

Al término de mi mandato como Presidenta de la AAH (2010-2014), y siguiendo los lineamientos previstos para este Panel que conmemora los diez congresos de nuestra Asociación, quisiera contribuir hablando de un futuro que ya comenzamos a construir en nuestro presente, respecto de lo que llamaré una nueva generación de “hispanistas transatlánticos”.¹ Precisamente el rótulo “*Nuevos hispanismos*” es el nombre de la colección editorial de Iberoamericana/Vervuert publicada en Frankfurt (en coedición con Madrid y México), y coordinada por Julio Ortega. El conocido ensayista y sus editores intentan con este título ampliar la línea de los convencionales estudios de crítica literaria “hispanica”, refundando una teoría y práctica que denominan *transatlántica e interdisciplinaria*, porque les permite exhibir la expansión del eje geo-cultural (de Hispanoamérica y España al mundo de habla hispana en EEUU y otras latitudes) y representa una nueva voluntad destinada a reforzar el “debate internacional por ampliar el campo”. Los ensayos reunidos en la serie son una muestra de esta apertura actual, abandonando el predominio de una única nación que irradia hacia periferias colonizadas, y adoptando la idea de desplazamientos hacia escenarios múltiples descentrados, donde se estimula el diálogo transoceánico entre todas las culturas del mundo hispanoparlante.

Un importante grupo de estudiosos denominados allí “hispanistas” (como el mismo Ortega, Carlos Monsiváis, Nelly Richards, Enric Bou, Vicente Luis Mora, Jorge Carrión, etc.), oriundos de España, América Latina, Estados Unidos y el resto de Europa, exploran los nuevos espacios culturales y estéticos, releen los campos de estudio tradicionales, reformulan sus modos operativos y proponen cuestiones a revisar como el cosmopolitismo, la construcción de hispanismos posnacionales, migraciones y viajes, políticas del lenguaje, diálogos con la ciencia y las nuevas tecnologías, etc. En el

volumen de 2012, Ortega rescata esta iniciativa como forma de “diálogo inclusivo entre sujetos, textos, codificaciones y reapropiaciones, que exced[e] tanto el escenario melancólico de lo colonial’ como el artificio de ‘lo metropolitano’ y que reordena esa tradicional segmentación”, construyendo “otro escenario (otro lector) del debate” y representa “el camino abierto del hispanismo internacional del siglo XXI” (10). Coincidimos pues en la urgencia por disolver los anacronismos del término atados a una tradición ya perimida, y resituar su familia textual frente a los nuevos paradigmas críticos.

Tal es la complejidad de este “sujeto transatlántico”, constituido desde “la práctica de la mezcla, el montaje y la transcodificación”, que reactualizan posiciones como aquel diálogo de lenguas de José Ma. Arguedas o el sueño de las Indias de Cervantes. Sujetos y estudios transatlánticos forjan otros “ejes de debate”, integrando “el español y las lenguas originarias”, “las nuevas migraciones”, en suma “una internacionalidad menos programada y más exigente, precisamente cuando nuestra educación deja de ser monolingüe y nuestra crítica se postula plenamente dialógica”, como afirma Ortega (11). “Teoría de contactos, hipótesis de conjuntos, historia cultural del intercambio”, un mapa de la hibridez con la tecnología incorporada a nuestros idiomas y “la puesta en duda de las autoridades discursivas del estado nacional” (11-12). Es este eje teórico-crítico renovado, plural y descentrado el que viene a apostar por “un nuevo lector en este siglo del Humanismo en español...”, como remata en su introducción (2012: 12).

Y esta potente figuración de lector me lleva a recordar al granadino Francisco Ayala cuando se preguntaba en 1947, durante su exilio republicano en Buenos Aires, acogido por el Círculo *Sur*: “¿Para quién escribimos nosotros?” (2007:22). Y reiteraba su pregunta en el primer número de la recién nacida revista *Cuadernos Americanos* de México. Sin duda, Ayala incluía en ese colectivo primero a los expulsados de la guerra civil, emigrados a la América hispana, pero también comenzaba a formular una pregunta crucial, que configuraría “un espacio intelectual” de construcción de “la escritura en lengua española” (Martín 136). Recordemos que una de las empresas intelectuales más fructíferas del exilio argentino de Francisco Ayala fue la fundación en 1947 de la “Revista de ideas” *Realidad*, con la cual intentó construir un espacio cultural hispánico, que aunara ambas orillas del idioma, donde se dieron cita Martínez Estrada, Alfonso Reyes, Murena, Sábato, Cortázar, Juan Carlos Ghiano, Amado Alonso, Guillermo de Torre, José Luis Cano, Ricardo Gullón, pero también escribieron plumas internacionales de la talla de Bertrand Russell, Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, Norberto Bobbio, Spender o Eliot. La línea editorial proponía construir una alternativa hispánica a los procesos de homologación de la cultura anglosajona y las grandes potencias, a la tiranía mediática y al

desarrollismo tecnológico del imperio estadounidense, superando “el localismo español” y rechazando de plano el relato de la “hispanidad imperial” patrocinado por el franquismo (García Montero 2007a: LVI). La propuesta cultural de la revista fue la de convertirse en el observatorio de un mundo en movimiento, más allá de las presiones del nacionalismo argentino y de los límites nostálgicos del exilio republicano español (XLII), para “abrir una perspectiva hispánica en los procesos de unificación” (XLIX).

Y traigo a colación esta figura del exiliado porque es un ejemplo de carne y hueso del “sujeto transatlántico” del que nos habla hoy Ortega: el propio Ayala fue un desterrado español oriundo de Granada, emigrado primero a Chile y afincado finalmente en Argentina, profesor visitante en Brasil, después en Puerto Rico, para recalar en una cátedra en la universidad norteamericana, regresar a vivir en España, tras la muerte de Franco, y morir a los 103 años. Y escribió siempre en lengua española, para toda la América hispana y aún para el pueblo que permaneció en el exilio interior y soportó cuatro décadas de dictadura. Este sujeto comenzaba a imaginar, desde esa experiencia de dislocación y reposicionamiento intelectual, a “un lector panhispánico”, a partir de ese “puente”, abierto a la fuerza por el abismo de dos guerras (la II mundial y la Civil española). Ayala “miraba hacia el futuro” (136), en busca de “un nuevo sentido y una nueva ubicación de lo hispánico en el mundo”, porque “el vasto territorio de la lengua española” aun no había logrado cuajar en un espacio intelectual integrado. Era necesario hacer tangible esa “lengua común”, como un *humus* que produjera un proceso de “descentralización” (la guerra y el exilio de millones a Latinoamérica fue un potente disparador) y a su vez un corrimiento de “la lengua a centros descentrados” (Martín 137).

Como bien razona Francisco José Martín, en un artículo titulado “El lector panhispánico” – inspirado en Ayala-, el hispanismo como campo cultural no es algo dado sino por hacerse, y en esta era globalizada no basta el territorio común de la lengua. En realidad lo que hoy tenemos es “la fragmentación intelectual del territorio de la lengua. Que se trate de una fragmentación con hondas raíces en la historia es innegable (un pasado colonial y un lacerante proceso de independización que iba a marcar a sangre y fuego el recuerdo futuro, lleno de sospechas, de suspicacias, a lo largo de una historia asimétrica que cada cual cuenta a su modo)” (138). Pero también se trata de “una fragmentación que juega a favor de intereses ajenos al campo hispánico”, que facilita el dominio de potencias mundiales, desde la economía a la política, y sus nuevas formas de colonización y subalternidad. El peligro que vislumbraba Ayala en los años 40 nos hace pensar que el mayor error ha sido y es creer que esto es una “herencia” dada y no un proceso en construcción. Un proyecto que

demanda un espacio intelectual hispánico “heterogéneo” (por la diferencias que nos atraviesan, históricas y territoriales), pero a la vez “homogéneo” por la lengua común, “que vive en todos sus acentos y sus múltiples variantes” (Martín 139).

Cuando Ortega habla de “poliglotismo” en la “interactividad transatlántica” está pensando que hoy contamos -en un primer nivel- con diez literaturas nacionales; en otro nivel, con una latinoamericana, una española y varias peninsulares en otras lenguas y, por último, con una “lengua plural (que media entre las originales, las peninsulares y las americanas)” y es “el piso en construcción de una cultura transatlántica”. Y utiliza una inmejorable metáfora: “se escribe en el presente, en la orilla incierta de la lengua misma; pero se lee en el futuro, proyectando espacios” (127). Porque “la tradición no es, en español, un museo ni un archivo; sólo es una morada siempre en construcción” (128). Pues “nada sería menos moderno que condenarnos al monolingüismo. La literatura que hace esta varia familia, a pesar de traumas y trampas del pasado que insiste en repetirse es una comunidad futura”, “una utopía comunicativa” (141).

Las dificultades y resistencias para construir este espacio se deben al “fatal punto” en que “la mayoría de los discursos” no lograron descender al “terreno de la praxis”, “dejando que los hechos consumados de la fragmentación del campo hispánico reinen a sus anchas y se constituyan en espacios autónomos” (Martín 140). ¿Qué tenemos pues? Mónadas con su propia inercia, desarticuladas, ignorantes de que la materialidad de una lengua común “señala al lector y lo pone en el centro”, siendo “acaso el [núcleo] de más segura certidumbre”. Porque ese espacio existe, hay lectores que lo habitan y se reconocen en él, sin importar su ciudadanía oficial, su lugar de residencia civil, sus tránsitos y migraciones temporarias. Quizás en esto los creadores (poetas, novelistas, dramaturgos, cineastas...) nos lleven cierta ventaja a los críticos y académicos, porque saben que no hay obra sin lector. Y no olvidan nunca la pregunta ayaliana: “¿Para quién escribimos nosotros?”

Volviendo a esa imagen inicial, “el lector que reclama el espacio intelectual hispánico tendrá que ser sobre todo un lector *panhispánico*” (Martín 140), nacido de un campo cultural complejo, compuesto por “agentes” diversos (autores, editores, circuitos y plataformas de difusión). Será un lector que se arriesgue a romper fronteras largamente preservadas (*metrópoli vs colonias* es sólo una de esas tantas polaridades): “Dar el paso será como dar la cara y hacer pública la incoincidencia de su nacionalidad política con su nueva pertenencia cultural”, argumenta Martín (140). El proyecto de este lector no es sólo el de “reanudar los lazos” entre España, la “ex metrópoli” y sus repúblicas liberadas del imperio (“por importante que esto fuera”, o aun sea...), sino el de “sentar las bases de un espacio

intelectual más amplio y de mayor alcance del correspondiente a la territorialidad de las naciones implicadas” (Martín 142).ⁱⁱ En fin, este proyecto se basa en una actitud arriesgada y ambiciosa, que debe sortear prejuicios y fundamentalismos de todos los signos, aun los supuestamente justificados por una historia de desencuentros, prepotencias y olvidos. No se trata de “ninguna recomposición de la antigua unidad del imperio, ni de saltar por encima de la vigente distribución postcolonial”, pues no es ya una cuestión meramente geopolítica. Se trata de “reconocer que más allá –o más acá- de las naciones independientes hay una lengua común que hermana a sus hablantes –o puede hacerlo- en un espacio de común reconocimiento”. Y por añadidura esta apuesta nos permite “defendernos de la hostilidad de los nacionalismos políticos (españoles y americanos)” (Martín 143).

Nuevos hispanismos: una pluralidad de orillas

*¿Dónde se puede encontrar a los hispanistas?
(Jean-François Botrel)*

Cuando Julio Ortega habla entonces de "nuevos hispanismos transatlánticos", no ya ligados a lo peninsular o a la enseñanza exclusiva del español como lengua madre, sino como “un ejercicio de relevos para documentar su futuro”, da en el blanco de lo que desde mi modesto lugar me he propuesto comunicar en estos años de Presidencia de la AAH (y aún mucho antes, desde mi voluntario regreso de la academia norteamericana a la desmantelada universidad marplatense de fines de los 80, donde todo estaba por hacer). En ese momento, la praxis era una urgencia inmediata (formar equipos, centros e institutos, becarios y posgrados, aspirando a unos estudios hispánicos integrados) y la especulación teórica que la sustentaba iba sedimentándose más lentamente, al compás de la gestión institucional.

Si miramos estas tres décadas de vida académica en Argentina, comprobamos que esa praxis de los 80 y 90 fue exitosa: en la actualidad son centenares los proyectos individuales y grupales del área en el sistema científico nacional y universitario, y sobrepasan con creces el número de socios oficiales de la AAH. Basta recorrer los índices de las voluminosas actas de los nueve congresos (en el portal de la AAH), más todos aquellos simposios, jornadas y encuentros que la AAH ha propiciado y auspiciado, para constatar tanto la envergadura y calidad de la producción crítica del hispanismo argentino, como los intereses temáticos, la apertura interdisciplinaria, la densidad reflexiva de los enfoques. Ese amplio cordón de hispanistas no “registrados”, que rodea al núcleo de “socios empadronados”, es muy importante a la hora de aquilatar la producción científica total, y así lo hemos

querido mostrar en este congreso, invitando a varios directores de los muchos centros e institutos del país que se dedican a las literaturas y culturas en lengua española.

Porque, en efecto, existe aún cierta reticencia de los especialistas en estudios hispanoamericanos y argentinos de integrar la asociación (o participar de sus eventos), aunque la cantidad y calidad de dichos lugares de irradiación -pertenecientes en general a universidades públicas- reflejan una riqueza que afortunadamente no depende de compartimentos institucionales. Estos centros han proliferado en los últimos veinte años, creando a su vez carreras de posgrado específicas (como la Maestría en Letras Hispánicas de la Universidad de Mar del Plata o la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana de la UBA) y varias revistas académicas (*Telar, Texturas, Olivar, Orbis Tertius, Celehis, Anclajes*, etc.), que continúan el rumbo de la pionera *Filología* de la Universidad de Buenos Aires, de vocación claramente “panhispánica” y “transatlántica”.

Y ya que de la especulación teórica he derivado intencionalmente en la experiencia material e histórica, permítanme compartir brevemente el estado de este debate en los encuentros internacionales de Presidentes de Asociaciones nacionales de Hispanistas. En el Congreso de la AIH en Nueva York (2001), Lía Schwartz había dirigido un foro de reflexión en torno al hispanismo global, con un conjunto de propuestas que fueron retomadas en el XIV Congreso celebrado en Monterrey en 2004, donde Aurora Egido presidió el I Encuentro de Presidentes, al que acudieron veinte representantes de todo el mundo, y donde se acordó crear un Boletín denominado *Nuevo Hispanismo*.ⁱⁱⁱ Al reflexionar sobre los retos actuales, Egido destacaba que la tan citada expresión “las dos orillas”, como cifra de estos encuentros, es una base sobre la cual avanzar hacia “una pluralidad de orillas que debería surgir del ejercicio de la solidaridad con los hispanismos emergentes” (pensando en los asiáticos, árabes y africanos, especialmente). Si hay futuro para estos “nuevos hispanismos”, argumentaba, “debe ser uno en que logremos conjugar dos dinámicas: una centrípeta, en su seno, y otra centrífuga, con una mayor presencia en los foros internacionales”, a fin de superar la fractura existente entre los muchos hablantes planetarios del español y su escasa presencia en la cultura global. Sin duda, el futuro del hispanismo está relacionado con el lugar que ocupe el español en las relaciones de poder cultural global, pero también con las políticas y el entramado institucional que debe coordinar esos esfuerzos. Hoy estamos frente a una etapa de expansión, pero también en un momento de redefinición profunda, que deberá tener en cuenta el rol de lo hispánico en la comprensión de la cultura americana.

Gloria Chicote, presidente de nuestra AAH en 2004, admitía en ese encuentro en Monterrey el equívoco reinante en estos confines: “En Hispanoamérica se entiende el hispanismo como el estudio de

lo español, de forma que queda excluido *lo hispanoamericano*, y un *hispanoamericanista* en Argentina nunca se consideraría *hispanista*.” Años más tarde, en el encuentro parisino, Chicote profundizó esta problemática, recordando “las tensiones entre lo español y lo hispanoamericano desde la independencia”, y “a lo largo del siglo XX, sobre todo en México y Argentina”, donde “el ascenso del hispanismo es paralelo al distanciamiento de muchos intelectuales que lo han identificado como entidad próxima a la ideología dominante y conservadora”. Ya sabemos que algunos escritores (como los del *boom* de los años 60) -continúa Chicote- “son ubicados en lo hispánico desde el exterior, cuando interiormente ellos no se sitúan del mismo modo”, y a menudo rechazaron tal etiqueta. Pero me parece justo advertir que en lo que va del nuevo siglo, la expansión de editoriales españolas en América y la residencia en la península de renombrados escritores latinoamericanos han comenzado a dismantelar tales prejuicios, volviendo permeables las fronteras en un flujo material que la teoría aún resiste. De hecho, la cómoda y literal etiqueta de “Departamentos de español” o de “Estudios hispánicos”, usado por las universidades extranjeras en EEUU y la Europa no hispana, para aludir conjuntamente a los estudios de literaturas latinoamericanas y peninsulares, es una prueba de los usos dominantes de un rótulo que muchos compatriotas en el país suelen ignorar o mirar con desconfianza .

En el III Encuentro realizado en Buenos Aires, en el marco del XVIII Congreso Internacional de la AIH de 2013, presidido por la Dra. Melchora Romanos, se reflexionó sobre las particularidades geoculturales de cada asociación, la necesidad de integración intercontinental y la conciencia de la diversidad de hispanismos existentes, con el compromiso de armonizarlos y fomentar sus vínculos. Si recorremos la nómina de países representados en estos tres Encuentros, el futuro parece altamente promisorio. En ellos se dieron cita muchas asociaciones nacionales europeas como Alemania, Reino Unido e Irlanda, Suiza, Noruega, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Polonia y Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo).^{iv} De América participaron Estados Unidos (con su Asociación Americana de Enseñanza de Español y Portugués, que data de 1917), Canadá y Brasil. Pero también hablaron de sus complejas realidades la Asociación Coreana de Hispanistas (fundada en 1981), la Asociación Asiática de Hispanistas (1985), la de Egipto (1968), la de Japón (1955), la de Australasia, la de la India, la de Israel, etc. exhibiendo entusiasmos pero también obstáculos de magnitud, que vuelven insignificantes nuestras cotidianas quejas en el pequeño mundillo académico argentino, donde nadie cuestiona la pertinencia y valor de los estudios hispánicos.

Como vemos, todas estas asociaciones -excepto la Argentina- pertenecen a países no hispanoparlantes, es decir que somos el único país de habla hispana que ha fundado su propia

asociación nacional. Relativamente joven comparada con las ya mencionadas (nace en 1986), cuenta con muchos socios “activos” empadronados, pero ese número apenas expresa la vitalidad del hispanismo argentino, como ya expusimos. Se interrogaba Jean-François Botrel, al presidir este III Encuentro: “¿Dónde se puede encontrar a los hispanistas?”, para responder: “en primer lugar, en los centros de investigación y en los departamentos universitarios”, después “en las publicaciones y revistas que difunden sus trabajos” y “en última instancia, en las distintas asociaciones de hispanistas nacionales [...], que son, principalmente, meta o superestructuras que se posan sobre las bases anteriormente mencionadas”. Por eso debemos luchar por un perfil de asociaciones “generalistas e inclusivas”, que “deben sumar y aunar diferentes áreas y evitar las tendencias separatistas, ya sea en función de las disciplinas o de divisiones etarias o regionales”. Su propuesta de construir una *webring*, en esta nueva edad de hispanismos transatlánticos, un “anillo de sitios” mundial, aprovechando las ventajas de internet, evoca la imagen del *ágora* ateniense, espacio de sabiduría intelectual, lugar de encuentro abierto y público, y al mismo tiempo circunscrito, pero accesible y localizable, que enlace la diversidad sin diluirla, sino defendiéndola como un valor. En sus palabras, “una especie de central de conexión, un consorcio intelectual y científico, un lugar de aglutinación para el hispanismo, que facilite los lazos transnacionales, con un espíritu de colaboración entre pares, que no se base en jerarquías establecidas; un sistema que logre sobrevivir sin organigrama, ni cargos ejecutivos y que funcione de modo transversal”.

Botrel resulta un inmejorable ejemplo en sus travesías reflexivas sobre la condición del hispanista hoy. Como escribía hace unos años, “para ser hispanista no basta entender y hablar el español, es preciso *saber* de lo hispánico, para poder producir unos nuevos conocimientos y poder transmitirlos, para proyectarse y actuar, si cabe, como intermediario cultural” (2006: 446). Propone así “un hispanismo sin fronteras entre los distintos hispanismos pero también las principales disciplinas del ámbito de las ciencias humanas y sociales”, que “mantenga y promueva una visión no fragmentada e hiperespecializada sino pluri o multidisciplinar y globalizante”. Por ello insiste en que “el hispanismo no puede contentarse con ser un conservatorio de glorias pasadas, por muy efectivas que sean; es su responsabilidad y la de los hispanistas desensimismarse”, “abrirse y apoderarse de unas nuevas y diferentes problemáticas y tecnologías, bregar por la promoción y emergencia de más emblemas y valores vinculados con lo hispánico” (2006: 447).

En un reciente artículo titulado “Ser hispanista” (2014), Botrel profundiza en esta condición: “la figura del hispanista, con toda la carga de pasión y exigencia que conlleva el sufijo, ha tardado bastante

en constituirse y está aún por consolidar”. Propone hablar de “un hispanismo de cooperación, diversificado, en el que se cruzan y contrastan las miradas sobre unos objetos cada vez más propuestos por los propios hispanistas españoles e hispanoamericanos pero también definidos e investigados conjuntamente”, pues “lo que une y unifica a todos los hispanistas es obviamente la lengua española con todas sus herencias e hibridaciones”, “una *lingua franca*”, “una *lengua puente* electiva.” Y enfatiza que “muchos no son hispanohablantes sino hispanopracticantes, que la han aprendido como lengua extranjera y la han hecho suya” y significa “para los no oriundos, vivir al menos dos culturas, con el riesgo de que se le tenga por ajeno en una y otra”. Pero aún para aquel hispanista que se interesa por lo hispánico desde tierras hispánicas, “el objeto también puede ser extranjero y por tanto la mirada también resultar ser la de *otro*, pues es hispanista un español que se interesa por la literatura y la cultura mexicanas o una argentina que estudia la literatura española” (2014).

Al final de su artículo se interroga: “¿cómo va a servir —ya que sirve— el ser hispanista?” Y responde “con la atenuación de las diferencias nacionales dentro de un nuevo espacio democrático o globalizado y el desarrollo de las comunicaciones físicas y electrónicas, se puede esperar que, gracias a la pluridimensionalidad y globalidad de la mirada del hispanista, se privilegie su función mediadora para un hispanismo ya sin fronteras, como productor de un saber sui generis, por supuesto, pero también como pasarela y como instrumento de resistencia y de afirmación de una latinidad lingüística y cultural renovada, en un mundo en vías de preocupante uniformización” (2014).

En fin, todo un desafío para un debate teórico que exige la materialidad de la praxis para no quedar en mera agenda voluntarista de buenas intenciones. Una utopía dirán unos, pero soñada por muchos que nos antecedieron. Por evocar sólo un ejemplo, recuerdo que en 1948 Juan Ramón Jiménez (“el andaluz universal”), exiliado en Puerto Rico, emprende un largo viaje oceánico hacia el sur, para desembarcar en Buenos Aires y Montevideo; y bautizará esta tercera experiencia marítima como su “mar tercero” (reflejado en el poema “Conciencia plena” que editará un año después en *Dios deseado y deseante*). El moguerense publicará en la revista argentina que funda Ayala el ensayo “La razón heroica”, donde propone un ecumenismo panhispánico apoyado en una ética y “política poética”, sobre la que afirma: “No se trata ahora de ideas, sino de realidades, de actos” (149). Para él la “razón heroica” debe ser la del individuo que reivindique la alteridad como constitutiva de la identidad, un heroísmo existencial arraigado en el vivir cotidiano, con el modelo de Ghandí de fondo. Desde esta razón poética y política, argumenta que “en el mundo no hay nada exactamente extranjero, porque todo es en el mundo y del mundo, tan pequeñito ahora y tan pasajero que cabe todo en un día” (*Realidad*

vol. IV, 11: 139). Contra la visión del planeta “como una serie de parcelas, lejanas entre sí”, “limitadas por colores distintos, esos vagos colores de las ideas y de las banderas”, afirma un panhispanismo transatlántico: “No son estraños, no, los países ni las razas. No son estraños los ojos, ni las ideas, las conciencias ni las entrañas físicas de estas razas y naciones; todo es cuestión de fachada” (140). La tarea es “unir el mundo separado”, en una “democracia sucesiva”, “sin aparato, sin lucha, sin mártires innecesarios, sin purgatorio ni infierno ni cielo” (147).

Como bien lo expresa Julio Ortega, “pensemos en la literatura transatlántica como el intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes, desde la perspectiva de un humanismo internacional y a partir del modelo de la mezcla” (2012 : 143). Por eso y para terminar, quiero convocar a todos los que formal o informalmente constituimos el hispanismo argentino, a los que sumamos décadas de ejercicio de crítica, docencia y gestión académica, pero sobre todo a las nuevas generaciones de jóvenes, para que logren conjurar el peso de prejuicios ya anacrónicos y construyan un futuro de compromiso e integración. Se trata de abrir puertas y ventanas para ventilar nuestro a menudo endogámico ámbito intelectual, para refundar una crítica literaria y cultural que reivindique el protagonismo de los actores históricos y sus lugares de enunciación, más que sus fortuitos y mudables objetos de estudio. Diez congresos en casi treinta años no es un dato menor para constatar el impulso y perseverancia de nuestra asociación, que quiere construir el futuro con un firme compromiso intelectual de apertura y respeto, responsabilidad e inclusión. Si “ser o no ser *hispanista*” ha sido una fisura en los estudios sobre literaturas en lengua española en nuestro país, esta teoría y praxis aspira a desmontar ese andamiaje rígido y binario con que nos pensamos, para descubrir nuestra condición de sujetos dialógicos, desde una pluralidad de orillas culturales, que hablan una misma lengua sin ignorar sus distintivas historias y modulaciones regionales.

NOTAS

ⁱ En un extenso artículo abordo la problemática del hispanismo transatlántico titulado “Poéticas de lo menor en el hispanismo transatlántico” (en el no. 2 de la revista *El taco en la brea*, de la Universidad del Litoral)

ⁱⁱ Cita como ejemplo de ese proyecto “frustrado” el fin del siglo XIX y las primeras décadas del XX en Argentina, como “momento de acción más ambicioso”, de convergencia entre intelectuales de ambas orillas. El exilio de españoles en Argentina y México, los círculos y redes entablados entre todos ellos, las prácticas de lectura y escritura que superaban la fragmentación política del territorio de la lengua (la revista fundada por Ayala y titulada *Realidad* en Buenos Aires) son prueba material de esas confluencias y de la existencia histórica de ese espacio, aunque efímero.

ⁱⁱⁱ Como consta en la “Crónica del Primer Encuentro de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas”, publicada en el *Boletín de la AIH*, 11 (2004), allí se acordaron una serie de propuestas que posteriormente el representante de Brasil, Mario González, expuso, en nombre de todos los presidentes, durante una tercera mesa que se celebró en una sesión plenaria del Congreso, titulada “El futuro del Hispanismo”ⁱⁱⁱ: la creación de una página web y de un boletín informativo, el apoyo a las

asociaciones nacionales emergentes con la creación de infraestructuras y el respaldo a la libre circulación de alumnos e investigadores.

^{iv} Un dato destacado allí fue el crecimiento exponencial de los hispanistas en Francia, por ejemplo, nucleados en la *Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur*, fundada hace 50 años y conformada por aproximadamente 1000 socios, con una base de datos de 12000 entradas, la revista *HispanismeS*, organizadora de múltiples congresos o jornadas de estudios, etc. Botrel anunció también el proyecto de constituir una organización que nucleee las asociaciones de hispanistas europeas (una suerte de CE de hispanistas) como instancia intermedia entre los foros nacionales y la AIH.

BIBLIOGRAFIA

- ASOCIACIÓN ARGENTINA DE HISPANISTAS. Índices de Actas de los Congresos, en: <http://www.aahispanistas.org/>. Informe del III Encuentro de Presidentes de Asociaciones Nacionales de Hispanistas, en: <http://novedades.aahispanistas.org/wp-content/uploads/2013/10/Participantes-III-Encuentro-AHN-Informe-2013.pdf>
- AYALA, Francisco (2007). "Editorial" de *Realidad. Revista de Ideas*. [Original editado en Buenos Aires, Año 1, vol. 1, enero-febrero 1947, 19-22]. Sevilla: Renacimiento (6 volúmenes), auspiciada por la Fundación Francisco Ayala, con prólogo de Luis García Montero.
- BOTREL, Jean Francois. (2006), « El hispanismo hoy y su trascendencia internacional », in: *Enciclopedia del Español en el Mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*, Madrid, Instituto Cervantes, 445-448
- (2014), "Ser hispanista", en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*. Madrid: Instituto Cervantes y AEBOE, pp. 95-114. (en prensa).
- EGIDO, Aurosa (2004), "Arte de tañer fantasía: hacia el horizonte común del hispanismo", en L. Bénat-Tachot, J. Vilar (dir.) , *La question du lecteur. XXXIe Congrès de la Société des Hispanistes Français*. Mai 2003, Marne la Vallée: Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, 2004, 29-49.
- GARCÍA MONTERO, Luis (2007a). "La aventura de pensar el mundo", Prólogo a AYALA, Francisco, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. I, XXIX-LXXXIII.
- (2007b). "La razón heroica", en *Cuadernos Hispanoamericanos: Monográfico "Juan Ramón Jiménez en el siglo XXI"*, 685-685, julio-agosto, 89-106.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (2007). "La razón heroica", en AYALA, Francisco, *Realidad. Revista de Ideas*, tomo IV, No. 11, 129-150. (Original del Año II, vol.4, septiembre-octubre 1948, 1713-1733]
- MARTÍN, Francisco José (2013), "El lector panhispanico", en *Revista de occidente* 391, diciembre, 135-144
- ORTEGA, Julio (ed.) (2010). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt/México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla.
- (ed.) (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- (2012), "El algoritmo barroco (Literatura atlántica y crítica del lenguaje)", en Ortega, 127-147.
- SCARANO, Laura (2014). "Poéticas de lo menor en el hispanismo transatlántico", en *El taco en la brea*, Santa Fe, Universidad del Litoral, no. 2. Revista digital.